

***El papel de los mencheviques y de los s.r. en la Conferencia
Democrática
León Trotsky
4 de octubre de 1917***

(Versión al castellano desde “[Le rôle des mencheviks et des S.R. dans la conférence démocratique](#)”, en
[Léon Trotsky – Les Oeuvres – MIA français](#).
Discurso pronunciado el 4 de octubre de 1917 en el Sóviet de Petrogrado)

¡Camaradas!

Confieso que me asombro de los motivos por los que los mencheviques y los socialistas-revolucionarios quieren rechazar la consigna “¡Todo el poder a los sóviets!” (Interrupción: “¡la consigna viene de Alemania!”)

No, camaradas, esta consigna no viene de Alemania pero esta interrupción sí es un eco del espionaje. (Risas y vivos aplausos)

¡Camaradas, rechazad esos motivos! ¿No recuerdan, acaso, los motivos que daban los reaccionarios antes de la revolución contra el sufragio universal? Decían: “¿Cómo se puede dar el derecho de voto a las mugrientas masas que no saben leer ni escribir? En los momentos actuales, el camarada Kaplan se pregunta: “Vista la ignorancia de nuestros campesinos y muchos de los soldados ¿cómo se puede exigir que se entregue el poder a los sóviets?”

Se le plantea, pues, exactamente la misma objeción a nuestra consigna. Es cierto, el poder jamás ha estado en nuestras manos. Se dice que no tenemos “experiencia”, que probablemente al principio cometeremos errores... Poco a poco aprenderemos a administrar el país. Pero si no tomamos el poder ahora seguiremos careciendo de experiencia alguna. ¡Dadle el poder al pueblo y aprenderá a servirse de él!

¿Por qué nadie entre los s.r. y los mencheviques protestó cuando se introdujo aquí el sufragio universal?

Camaradas, en las elecciones a las administraciones municipales y los sóviets, todos los votos se pronuncian a favor nuestro, los bolcheviques y los s.r., con cuya ala izquierda siempre nos hemos entendido bien. Lo mismo ocurre en las otras elecciones, en ellas el pueblo también confía el poder a los partidos socialistas. ¿Vamos a abandonar el poder a la burguesía como lo propone la Conferencia Democrática? Eso sería una criminal desconfianza en nuestras propias fuerzas.

Entre nosotros, los socialistas de diferentes partidos no se diferencian enormemente unos de otros por sus programas, se trata más bien de la forma de realizar ese programa. Pero, sin embargo, los programas sólo existen para que se les realice en la más amplia medida posible. Esta es también nuestra tarea. Si abandonamos el poder a la burguesía ¿para qué servirán entonces los programas?

Se dice que nos aislamos en nuestro esfuerzo para realizar lo más posible nuestro programa. Sí, nos aislamos de todos aquellos que buscan un compromiso con la burguesía. Pero no nos aislamos en absoluto de las masas populares. Tenemos la mayoría en todas las organizaciones revolucionarias mientras que los mencheviques se separan cada vez más de las masas.

Tsereteli, por ejemplo, abandonó nuestro sóviet y a continuación ha necesitado apoyarse en el Comité Central Ejecutivo que es mucho menos activo que el sóviet pues

fue elegido en el congreso de los sóviets de provincias; así es, por tanto, de ánimo atrasado.

Sin embargo, incluso en el Comité Central Ejecutivo la propuesta de Tsereteli de establecer una coalición con los cadetes ha sido tumbada de forma lamentable y ahora comienza a apoyarse más en los cooperativistas, en las administraciones municipales y los zemstvos. Cada vez marcha más hacia la derecha y se aleja más y más de las masas.

Se dice que en la Conferencia Democrática no hay más que cuatro cadetes. Sí, camaradas, cuatro cadetes declarados pero decenas de cadetes que ocultan su verdadera figura ideológica.

Los cooperativistas dicen que han sido elegidos por millones de personas. Es cierto. Pero fueron elegidos para hacer el trabajo cooperativo y no política. Es justamente por lo que no representan ya la fisonomía política de sus electores. Para la política se han elegido los sóviets, y cada uno sabe cómo es en ellos la mayoría.

Camaradas, derrocamos a la autocracia porque no queríamos tolerar que el poder estuviese en manos de una sola persona y, a nuestras espaldas, se está a punto de restablecer ese estado de cosas. Según la resolución de Tsereteli, la Conferencia Democrática solo tiene que “colaborar” con Kerensky en el establecimiento del poder. También se dice que el gobierno deberá reconocer al pre-Parlamento. La conferencia no ha sido convocada para que el poder reconozca al pueblo revolucionario sino para que el pueblo revolucionario reconozca al poder.

Hay que examinar de cerca tal argumentación pues puede echar atrás toda la revolución rusa.

Protestamos porque queríamos un poder responsable ante nosotros. También debe ser creado por nosotros. Resultó de ello una situación extraordinaria. Tsereteli confesó que él era el autor de la resolución y nos pidió que votásemos a favor de su resolución.

Abandonamos la Conferencia Democrática no porque Tsereteli nos hubiese ofendido sino porque quería hacer como que íbamos a votar su resolución. Si lo hubiésemos hecho hubiera hecho falta coger una escoba y barrernos de todos los rincones. Creemos necesario declarar de la forma más enérgica que no podemos votar a favor del poder que se nos ha propuesto, pues está en juego el poder revolucionario, la suerte de toda la revolución. Estamos resueltos a defender muy estrictamente los intereses del pueblo revolucionario pues ésta es para nosotros la tarea más elevada.

Se dice que nosotros, bolcheviques, queremos tomar todo el poder en nuestras manos. ¿Qué hay en eso de extraordinario? No existe un solo partido que no se esfuerce en tomar el poder. ¿Qué es sino pues un partido? Es un grupo de gente que se esfuerza en tomar el poder para tener la posibilidad de realizar su programa. Un partido que no quiere el poder no merece el nombre de partido. Si es exacto que la mayoría de los sóviets no quiere el poder es, sin duda alguna, porque los sóviets no han depurado todavía suficientemente sus filas. (*Aplausos*). Hay que ponerse inmediatamente manos a la obra con esa depuración.

El camarada Braydo nos acusa de querer tomar el poder y abandonarnos “a la buena de dios”, de entregarnos al azar. Jamás hemos tenido un poder de los sóviets, dice, ¿vamos a ser lo bastante grandes?

En efecto, jamás hemos tenido un poder de los sóviets pero hasta el 28 de febrero tampoco había habido república. ¿Hemos cometido errores?

Hemos degustado el gobierno de coalición y ha quedado claro que, sean cuales sean las dudas que subsistan sobre el valor del gobierno único, nos hemos convencido de que el gobierno de coalición no vale nada.

Después este camarada Broydo dice que toda la democracia se ha reunido en Moscú... ¿Estaba allí realmente toda? Sin embargo, en la Conferencia de Estado de Moscú no había ningún bolchevique. Por ese motivo seiscientos mil obreros de Moscú se pusieron en huelga; protestaban contra esa conferencia, y los señores delegados tuvieron que marchar gentilmente a pie desde la estación hasta el Gran Teatro... (*Risas*). ¿Quién nos es más cercano y querido? ¿Los señores delegados o los obreros de Moscú?

Nosotros preferimos unirnos a los obreros.

Tsereteli, por el contrario, ha preferido unirse a los cooperativistas, a los zemstvos, etc. Se fue del sóviet proletario y, por el camino del Comité Central Ejecutivo, marcha cada vez más a la derecha. Ahora le tiende la mano a Bublikov.

Tal es la línea de Tsereteli: del proletariado a la burguesía liberal. Y ésta le ha aislado completamente de las capas de las que él mismo salió.

Únicamente el partido que plantee francamente las cuestiones, únicamente ese partido puede reunir a toda la democracia revolucionaria. No tememos aislarnos de las capas superiores, tememos aislarnos del proletariado.

¡Rechacemos cualquier compromiso! Solamente entonces podremos vencer a nuestros enemigos y establecer la libertad de nuestro pueblo. (*Prolongados aplausos*)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es